

sus limitadas posibilidades, del espectacular de feria y tablado, que no respeta ni las leyes físicas, asimismo sabemos diferenciar la meritoria labor de quien investiga y busca nuevas armas contra el dolor y la muerte, y el charlatanismo utilitario y mercantilista de aquellos que de todo hacen trampolín para lanzarse a la conquista de la notoriedad y apoderarse del ansiado vellocino de oro.

Deplorable en extremo fué el espectáculo ofrecido por nuestra nación al mundo civilizado desde que se inició el asunto que nos ocupa con la aparición en la Prensa, de un artículo hablando de un médico español a quien se llamaba "la Virgen de Lourdes".

Como reguero de pólvora se corrió rápidamente a toda la Península la moda de curarlo todo metiendo algo al paciente en las narices. El termómetro, un estilete frío o caliente, un portalgodones empapado en diferentes medicamentos, el galvanocauterio, todo se mostró igualmente activo al decir del sinnúmero de comunicados de curaciones sorprendentes que aparecieron en la Prensa política.

Barcelona, por su parte, no podía quedar a la zaga en este campeonato del descrédito de la Medicina, y aquí vimos largas colas de pacientes, anuncios de curaciones maravillosas profusamente difundidos mediante la Prensa no profesional; exhibición de películas *alusivas al acto*, etc., etc.

Se vió demasiado el afán de aprovechar un momento de sugestión colectiva. Varios médicos se anunciaron como peritos en el *nuevo procedimiento* ante el cual sucumbían todas las disciplinas profesionales, barridas por inútiles y caducas, y en estas condiciones nada de particular tuvo el que en el sagrado de la ciencia entraran a saco porteras y comadres, dejando hechos jirones nuestro prestigio y nuestra dignidad.

Todos los reflejoterapeutas de nuevo cuño tuvieron ampliamente abiertas academias y entidades científicas, donde exponer sus estudios e investigaciones y presentar casos e historias clínicas. ¿Por qué no utilizaron para llegar a la notoriedad el camino real, largo y penoso, pero descubierto a pleno sol?

Sano es recordar que, en muchas ocasiones, no se alcanza la cima ni aun reptando. Y sin embargo... aún coleán.